

Lavinia SIMILARU
(Universidad de Craiova) | **La biografía de Isabel II
según Galdós**

Abstract: (The Biography of Isabel II according to Galdós) It is a well-known fact that, both in his National Episodes, and in his contemporary novels, the illustrious Spanish writer Benito Pérez Galdós wanted to compete with history books, yet preferred to narrate the events in a much more entertaining and endearing way, including details of the private lives of 19th century Spanish people. Galdós' novels constitute a masterful lesson of the history of Spain in the 19th century. According to the tradition of the historical novel, historical personalities appear alongside fictional characters. Nowadays it is very difficult to distinguish what he borrowed from life and what he invented. Galdós puts special effort into female portraits. There are women of all ages and all social classes in his works. Thus, the reader of Galdós can create a true biography of Queen Isabel II. If in the last lines of *The Apostolics* the reader witnesses the first steps of a Queen, at that time a two-year-old girl, in the tenth novel of the fourth series that queen becomes *She of the Sad Destinies*, when her reign ends and she sets out on the road to exile. In Parisian exile, she grants some interviews to the writer and he evokes them in his *Memoirs of a Forgetful*. It can be concluded that the most important stages of the life of Isabel II appear in the works of Galdós and that a true biography of that queen can be depicted from them.

Keywords: Benito Pérez Galdós, Isabel II, biography, Spanish literature, history of Spain.

Resumen: Es harto conocido que, tanto en sus Episodios nacionales, como en sus novelas contemporáneas, el ilustre escritor español Benito Pérez Galdós anheló competir con los libros de historia, pero narrando los acontecimientos de manera mucho más entretenida y entrañable, integrando detalles de la vida privada de los españoles del siglo XIX. Las novelas de Galdós constituyen una magistral lección de historia de la España del siglo XIX. Según la tradición de la novela histórica, al lado de personajes ficticios figuran personalidades históricas. Hoy en día es muy difícil distinguir qué prestó de la vida y qué inventó. Un especial empeño pone Galdós en los retratos femeninos. Hay en sus obras mujeres de todas las edades y de todas las clases sociales. De esta manera, el lector de Galdós puede componer una verdadera biografía de la reina Isabel II. Si en las últimas líneas de *Los Apostólicos* el lector asiste a los primeros pasos de una Reina, en aquel entonces una niña de dos años, en la décima novela de la cuarta serie aquella reina se convierte en *La de los tristes destinos*, cuando su reinado se acaba y ella emprende camino del exilio. En el exilio parisino, le concede unas entrevistas al escritor y él las evoca en sus *Memorias de un desmemoriado*. Se puede concluir que las etapas más importantes de la vida de Isabel II figuran en las obras de Galdós y que se puede desprender de ellas una verdadera biografía de aquella reina.

Palabras clave: Benito Pérez Galdós, Isabel II, biografía, literatura española, historia de España.

I. Galdós y las biografías novelescas

La novela para Galdós es “imagen de la vida”, como él mismo afirmaba al pronunciar su discurso de ingreso en la Real Academia (Galdós 1897). Escribir novelas requiere

...reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea y el lenguaje que es la marca de la raza, y las viviendas que son el signo de la familia, y la vestidura que diseña los últimos trazos externos de la personalidad...” (Galdós 1897)

No cabe duda de que el ilustre escritor canario, al empezar a escribir sus *Episodios Nacionales*, no se imaginó la envergadura que iban a tener, ni tuvo intención de llegar a narrar tanto. Al acabar la segunda serie, decidió que aquellas novelas “o no son nada, o son el vivir, el sentir y hasta el respirar de la gente” (Galdós 2021-2, 1249), ya que lo importante no figura en “los abultados libros en que sólo se trata de casamientos de reyes y príncipes, de tratados y alianzas, de las campañas de mar y tierra, dejando en olvido todo lo demás que constituye la existencia de los pueblos” (Galdós 2021-2, 1249), cuando deberían hablar del “pueblo, que con su miseria, sus disputas, sus dichos picantes, hacía la historia que no se escribe, como no sea por los poetas, pintores y saineteros” (Galdós 1945, 548). Más tarde aclararía que la historia “que merece ser escrita es la del ser español, la del alma española, en la cual van confundidos pueblo y corona, súbditos y reyes...” (Galdós 2022-1, 275). Por eso, sus personajes son calcos de los hombres y mujeres que veía y trataba en las calles, en las cafeterías, en las tiendas, en el congreso, en las pensiones, en las casas, en los teatros, en los palacios...

Escribiendo novelas históricas, Galdós evoca personalidades y acontecimientos históricos conocidos, al lado de otros, ficticios. Se esmeró tanto en inventar personas y hechos verosímiles, que hoy en día ya resulta imposible separar qué prestó de la vida y qué inventó:

“La realidad de la historia y la fantasía del novelista se alían armoniosamente en los episodios galdosianos para ofrecer, con las naturales y justificables licencias, una imagen verosímil y aleccionadora de la España contemporánea; lo que Galdós inventa, se ajusta muy cabalmente al sucedido histórico: está a su servicio y lo complementa.” (Menéndez Peláez et al., 2005, 334).

Dicho de otra manera, en las novelas de Galdós hay biografías ficticias y biografías auténticas. Según María Zambrano, hay un “conflicto entre vida personal e historia”, ya que la vida, “la de todos y cada uno de los personajes que la pueblan” está “apresada en la historia” (Zambrano 1989, 30).

Algunas novelas tienen como título el nombre de un personaje histórico, de costumbre general o presidente del gobierno: Zumalacárregui, Mendizábal, Narváez,

O'Donnell, Prim... Por eso, “la historia, las historias que cuenta Galdós, lo son de una vida arrolladora. Una vida arrolladora, que se pierde y se deshace en historias, que se desangra en ellas literalmente.” (Zambrano 1989, 29).

Ángel del Río no se equivoca al observar que

“el mundo galdosiano abarca la sociedad española íntegra, concentrada en Madrid, la capital; toda clase de caracteres humanos, y la vida toda –histórica, social religiosa, económica, moral, erótica, noble o baja– de los españoles en todo el siglo XIX” (Del Río 1982, 298).

Galdós es, sin duda, un ilustre e fidedigno cronista del proceloso siglo XIX en España.

II. Isabel II en los *Episodios Nacionales*

Una de las biografías auténticas que se desentrañan a través de los *Episodios nacionales* es la de Isabel II. Le presta mucha atención Galdós a la reina Isabel II. La retrata en los momentos más importantes de su vida y también en el vivir de cada día. Para él, la reina es mujer y, a pesar de llevar una corona, tiene sentimientos.

La primera aparición de Isabel II en los *Episodios nacionales* es entrañable. Se produce al final de *Los Apostólicos*, la novena novela de la segunda serie. Fernando VII se está muriendo, la reina llora y los ministros, junto con todos los políticos esperan ansiosos los acontecimientos. Saben que el rey no tiene descendencia masculina y ha nombrado a su hija Princesa de Asturias, es decir heredera al trono de España. Pero don Carlos, el hermano del rey, no lo acepta y pretende el trono, lo que desencadenará las truculentas Guerras Carlistas. Durante la angustiosa espera, en los jardines del Palacio Real, la gente se aparta para dejar lugar a un grupo de personas.

“De pronto vieron que la multitud se agolpaba en un sitio, por donde discurría en abigarrada procesión mucha gente de Palacio, con dorados uniformes y huecos casacones. Abría calle el público para dar paso a estos señores. [...] Sostenida por una nodriza, rodeada de damas, seguida de personajes, una niña de dos años andaba con dificultad, batiendo palmas y riendo de alegría.” (Galdós 2021-1, 1106).

Galdós aclara enseguida: “Aquellos eran los primeros pasos de una Reina.” (Galdós 2021-1, 1106). Al verla, los presentes no se quedan indiferentes. Reaccionan inmediatamente:

“Del gentío salió una voz que gritó con furor: «¡Viva Isabel II!». Y una exclamación inmensa recorrió los jardines, perdiéndose y desparramándose como los primeros ecos de una tempestad naciente.” (Galdós 2021-1, 1106).

Durante las guerras carlistas, el grito se oirá a menudo, en el bando de los defensores de los derechos de Isabel al trono, es decir de los que “cifrabán su valor en la adoración de una linda muñeca” (Galdós 2022-2, 720) y se dejarán matar por ella.

La reina María Cristina, viuda de Fernando VII, se enamoró, dejó la Regencia y abandonó Madrid para irse al extranjero, donde contrajo matrimonio morganático. Isabel y su hermana no entendieron muy bien lo que pasaba. Galdós derrocha ternura al hablar de ellas:

“In diebus illis (Octubre de 1841) había en Madrid dos niñas muy monas, tiernas, vivarachas, amables y amadas, huérfanas de padre, de madre poco menos, porque ésta andaba como proscripta en tierras de *extranjis*, con marido nuevo y nueva prole [...]. Vivía la parejita graciosa en una casa tan grande, que era como un mediano pueblo: no se podía ir de un extremo a otro de ella sin cansarse.” (Galdós 2022-3, 1109).

El palacio es un espacio desprovisto de calor humano, muy inapropiado para dos niñas desgraciadas: “En la bandeja central, prisioneras en estuches, vivían las dos perlas, apenas visibles en la inmensidad de su albergue.” (Galdós 2022-3, 1109). No tienen padres, y viven en medio de una...

“...muchedumbre de personajes vistosos, de damas bien emperifolladas, de hombres muy graves con toda la ropa bordada de oro, y no se podían contar las tropas lindísimas que fuera y dentro de la mole palatina se congregaban día y noche para custodiar a las nenas...” (Galdós 2022-3, 1109).

El escritor deja muy claro que Isabel no tuvo una infancia feliz. No faltaron los intentos de raptarla. Sin embargo, fue niña traviesa y, junto con su hermana, se divertía apodando a los empleados y gastando bromas. Al poeta Manuel José Quintana le llamaban *Tío Pasahuevos*. Mientras tanto, los cortesanos y los políticos buscan un marido para Isabel y desencadenaban un sinfín de intrigas palaciegas. Empezaba a destacar la candidatura del doble primo hermano de Isabel, don Francisco de Asís de Borbón y Borbón-Dos Sicilias. Galdós apunta: “La feliz inventiva española para bautizar ridículamente las ideas ha dado en llamar *paquistas* a los que se entusiasman con este casamiento.” (Galdós 2022-3, 1179). Había otros que deseaban un “casamiento de Isabel II con el hijo de don Carlos, y ya tenemos paz duradera.” (Galdós 2022-3, 1205).

En el Palacio Real y en las tabernas o mercados de la ciudad se hablaba del mismo tema:

“Nuestra adorada Reina necesita un esposo, no sólo porque es Reina, sino porque es mujer, o dama, mejor dicho. Y ante el problema que se nos viene encima, todos los españoles de buena voluntad nos preguntamos: «¿Quién será, quién debe ser el consorte de nuestra Soberana?»” (Galdós 2022-4, 1297).

Al final los políticos se decantan por don Francisco de Asís de Borbón. El novio llega a Madrid junto con el duque de Montpensier, que se casará el mismo día con la infanta Luisa Fernanda, hermana de Isabel II. Las damas de la corte admiran tanto la belleza, como la entereza de la jovencísima Isabel II:

“...nuestra salada Reina fue el encanto de los extranjeros por la divina soltura y gracia con que hizo su difícil papel. A los diez y seis años, esa criatura sin igual no tiene nada que aprender en punto a señorío regio, ni en el arte difícilísimo de ser digna y familiar, de ostentar toda la gracia y afabilidad del mundo, sentadita, como quien no dice nada, en el Trono de San Fernando. Cuentan que cuando bajó las gradas, concluida la ceremonia, y se puso a platicar con todos, diciendo a cada uno palabritas agradables, estaba tan mona, tan Reina, que... vamos... era para comérsela.” (Galdós 2022-4, 1302).

El reinado que empieza llena de esperanza a los españoles, que tienen grandes expectativas.

A otros personajes les preocupa el matrimonio de la infanta Luisa Fernanda, ya que se casa con un hijo del rey de Francia. Los españoles no habían olvidado la Guerra de la Independencia y les asustaba la posibilidad de que la hija menor de Fernando VII llegara a reinar, estando casada con un francés.

No falta del relato de Galdós la boda de Isabel II. Las tropas “acudían con marcialidad y bullanga, como en son de simulacro de una batalla” (Galdós 2022-4, 1362) y, desde las primeras horas del día, el pueblo “discurría por las calles anticipando con su alegría las emociones de tan soberana fiesta” (Galdós 2022-4, 1362). A las once sale del Palacio “la inmensa culebra de fastuosos coches, con cabeza de reyes de armas y cola de brillante caballería...” (Galdós 2022-4, 1362).

La Reina madre, con su vestido de terciopelo carmesí y su diadema de diamantes atrae todas las miradas. Sin embargo,...

“...todo el regocijo de los corazones, toda la efusión de las almas era para la Reina Isabel, para su juventud risueña y llena de esperanzas, para su rostro sonrosado, en que la virginidad y la gracia picaresca fundían sus encantos; para su nariz respingona, que bien podía llamarse una nariz popular; para su boca, que no habría sido tan simpática si fuese más chica; para su desarrollo de garganta y busto, más avanzado de lo que ordenara la edad; para todo aquel conjunto lozano y sonriente, y aquella inocencia frescachona.” (Galdós 2022-4, 1363).

En su elegante carroza, Isabel es feliz y disfruta saludando al pueblo: “El mayor goce de Isabel era ver las caras mil complacidas, satisfechas, que a su paso le sonreían; no se cansaba de saludar a todos, cara por cara si podía.” (Galdós 2022-4, 1362). Galdós asegura a sus lectores que entre Isabel II y el pueblo español había una relación especial: “Entre el pueblo y ella había algo más que respeto de abajo y amor de arriba; había algo de fraternidad, un sentimiento ecualitario de que emanaba la recíproca confianza.” (Galdós 2022-4, 1362).

Las fiestas no duran una eternidad y la alegría acaba pronto. La siguiente noticia que tiene el lector es que "...el Rey y la Reina andaban desavenidos, él haciendo solitaria vida en El Pardo, ella en Madrid gozando de la cariñosa popularidad que había sabido ganarse con su gracia y desenfado." (Galdós 2022-5, 53). Pero la riña acaba pronto, el Rey y la Reina se reconcilian y el pueblo se pregunta "si costó más trabajo reconciliar a los Reyes que casarlos..." (Galdós 2022-5, 54).

La palabra *república* empieza a sonar cada día más. El presidente del Consejo de ministros, Ramón María Narváez, se esfuerza en impedir la revolución, asegurando que "la reina es un ángel." (Galdós 2022-1, 258).

La novela *Narváez* ofrece al lector una sorpresa: el protagonista, José García Fajardo, es recibido por la reina y relata su experiencia, retratándola:

"La Reina estaba en pie. Junto a la mesa central hojeaba un álbum que me pareció de paisajes de Italia. A mi reverencia correspondió con una sonrisa, dejando con desdén el álbum; sentose, señalándome una silla frontera, y me miró. Creí que su mirada medía mi talla, y que sus ojos penetraban en los míos. Vestía un traje blanco con motitas, muy ligero y elegante. Advertí sus formas llenas, redondas, contenidas dentro de la más perfecta esbeltez." (Galdós 2022-1, 266).

Isabel II se comporta como una mujer refinada y culta, delicada, que habla de funciones de ópera y deja claro que detesta la caza y la guerra, demostrando tener una sensibilidad moderna, rara en sus contemporáneos:

"Y las cacerías no creas que me hacen a mí mucha gracia. No me gusta matar ni ver matar a un pobrecito conejo, que sale a buscarse la vida por el campo... ¿Te gusta a ti la caza? Dicen que es imagen de la guerra. Una y otra me son antipáticas; y para que veas si tengo yo desgracia: desde muy niña no oigo hablar más que de guerras. ¡Guerras por mí, que es lo que más me duele!... y luego revoluciones y trapisondas..." (Galdós 2022-1, 266).

En otra ocasión lamenta que tantos militares hayan muerto por ella: "Tú calcula los miles de hombres que se han dejado matar por mí, y los que aún harán lo mismo cuando llegue el caso, que ojalá no lleguen..." (Galdós 2022-1, 272).

Es generosa y lamenta no poder conceder todos los favores que le piden:

"Quisiera contentar a todos, y que nadie tuviese en España ningún... vamos, ninguna pretensión que yo no pudiera satisfacer... ¡Pero hay tantos, tantos que a mí vienen, y yo...! ¡Pobre de mí! no puedo ser tan buena como quiero..." (Galdós 2022-1, 267).

La reina confunde a Fajardo con otro hombre y al día siguiente le llama para pedirle perdón "con soberana modestia de gran persona" (Galdós 2022-1, 258). Lo hace con un gesto de mujer coqueta: "Decía esto Su Majestad, firme el brazo en la silla,

cogiéndose con la mano derecha el pendiente de la oreja del mismo lado.” (Galdós 2022-1, 258).

Es una reina campechana, que sorprende a Fajardo con una frase muy coloquial: “Pero tú, tonto, ¿por qué no me advertiste... que estaba yo tocando el violón?” (Galdós 2022-1, 258).

Unas páginas más adelante afirma que ama a su pueblo: “Por eso quiero yo tanto al pueblo español, y, créelo, estoy siempre pensando en él... ¡Qué pueblo tan bueno! ¿verdad? Él me adora y yo lo adoro a él...” (Galdós 2022-1, 273). Le importa mucho lo que piensen de ella: “Pues yo deseo que pronto hablen y escriban de mí, por supuesto que escriban bien, elogiándome mucho y poniéndome en las nubes... Yo aspiro a que de mi reinado se cuenten maravillas.” (Galdós 2022-1, 274).

Durante los acontecimientos que provocan la caída del gobierno de Narváez, la reina “no cesaba de llorar” (Galdós 2022-1, 273), se mostraba muy humana, no tenía reparos en manifestar sus sentimientos, enterneciendo a los políticos, con excepción del despedido Narváez, que censuró su conducta y su manera de reinar.

Unos personajes supusieron que la reina lloraba porque tenía miedo, puesto que la chantajeaban. Después, la reina madre le pidió que llamara otra vez a Narváez e Isabel lo hizo, muy sumisa. Los cortesanos concluyeron: “La pobrecita no sabe todavía el oficio; pero ya lo irá aprendiendo...” (Galdós 2022-1, 294).

En la novela siguiente vemos a Isabel en el estreno del Teatro Real, vestida de gala:

“Enfrente vi a la Reina vestida de color de aramo con adorno de plata, guapísima: diadema, collar de perlas, sin fin de diamantes; la Reina Madre hecha un brazo de mar y despidiendo luces a cada movimiento.” (Galdós 2022-6, 309).

No faltan de las novelas de Galdós los partos de la reina, evocados a lo largo de la cuarta serie de los *Episodios nacionales*, aunque generalmente no se les concede mucho espacio. Más espacio concede Galdós al atentado del cura Martín Merino en contra de la reina.

Pero la revolución carcomía en silencio el reinado de Isabel II, hasta que estalló estrepitosamente. La batalla fue encarnizada, aunque todos exclamaban: “Esta carnicería es estúpida... ¡La guerra civil!, ¡qué cosa más abominable!...” (Galdós 2022-7, 1345).

La reina se tuvo que ir, junto con su familia, porque habían llegado sigilosamente “los tiempos que algunos días antes parecían lejanos.” (Galdós 2022-7, 1361). Galdós asegura que Isabel II esperó un milagro hasta el último momento y le costó conservar la entereza. Se fue triste, con la esperanza de volver:

“En Hendaya formaron los Ingenieros en el andén, y con rápido paso los revistó la Reina, del brazo del Rey; llevándose el pañuelo a los ojos, saludaba con ligera inclinación de cabeza. La infeliz Señora tuvo en aquel instante el momento más

amargo de su tránsito a tierra extranjera. Sin volver atrás la vista, penetró en el tren francés.” (Galdós 2022-7, 1366).

Ella era la única que esperaba volver, mientras todos los españoles rememoraban “las cien mil vidas sacrificadas en la guerra de sucesión y en las innumerables revueltas intestinas por y contra Isabel” (Galdós 2022-7, 1366), es decir “la tragedia de este reinado, toda muertes, toda querellas y disputas violentísimas” (Galdós 2022-7, 1366). No iba a volver como reina.

Exiliada en París, Isabel II recibe a Galdós y le cuenta “cosas y menudencias de su reinado, haciendo la historia que suena después de haber hecho la que palpita...” (Galdós 2020, 189). Ese diálogo con Isabel lo cuenta Galdós en *Memorias de un desmemoriado*.

Al escritor le da pena aquella “pobrecita Reina, que en la edad de las muñecas se veía en trances tan duros del juego político y constitucional, regidora de todo un pueblo, entre partidos fieros, implacables, y pasiones desbordadas.” (Galdós 2020, 192).

Conclusiones

Los lectores de Galdós pueden desentrañar en las obras del ilustre escritor una verdadera biografía de Isabel II, ya que vienen evocados todos los acontecimientos importantes de su vida: la vemos jugando en su infancia, la vemos casándose, dando a luz a sus hijos, reinando, abandonando España.

Galdós humaniza a la reina Isabel II. Según el escritor canario, Isabel II es una mujer refinada, culta, sensible, noble y generosa, pero también modesta y a menudo campechana, si la etiqueta se lo permite. El pueblo la ama y ella le corresponde adorando a su pueblo:

“Nunca hubo Reina más amada, ni tampoco pueblo a quien su Soberano llevase más estampado en las telas del corazón [...] En verdad que el pueblo ha querido de veras a la Reina Isabel, así en sus tiempos felices como en los desgraciados. La quiso en la niñez, en la juventud, en sus desposorios, en todo su reinado, sin que los errores de ella amenguaran este afecto; la quiso cuando la vio tambaleándose al borde del abismo; la quiso también caída, y todo se lo perdonaba con una garbosa y campechana indulgencia, como entre iguales.” (Galdós 2022-4, 1362).

Galdós admite que Isabel II cometió muchos errores, pero siempre se los justifica asegurando que, si no hubiera estado mal casada, habría sido una reina ejemplar.

Bibliografía

- Del Río, Ángel. 1982. *Historia de la literatura española*, 2, Barcelona: Bruguera.
Pérez Galdós, Benito. 2021-1. *Los apostólicos*. En *Episodios nacionales. Segunda serie. La España de Fernando VII*. Barcelona: Ediciones Destino, pp. 969-1106.

- Pérez Galdós, Benito. 2021-2. *Apéndice*. En *Episodios nacionales. Segunda serie. La España de Fernando VII*. Barcelona: Ediciones Destino, pp. 1247-1253.
- Pérez Galdós, Benito. 2022-1. *Narváez*. En *Episodios nacionales. Cuarta serie. La era isabelina*. Barcelona: Ediciones Destino, pp. 157-297.
- Pérez Galdós, Benito. 2022-2. *Los Apostólicos*. En *Episodios nacionales. Tercera serie. Cristinos y carlistas*. Barcelona: Ediciones Destino, pp. 613-741.
- Pérez Galdós, Benito. 2022-3. *Los Ayacuchos*. En *Episodios nacionales. Tercera serie. Cristinos y carlistas*. Barcelona: Ediciones Destino, pp. 1107-1237.
- Pérez Galdós, Benito. 2022-4. *Bodas reales*. En *Episodios nacionales. Tercera serie. Cristinos y carlistas*. Barcelona: Ediciones Destino, pp. 1239-1365.
- Pérez Galdós, Benito. 2022-5. *Las tormentas del 48*. En *Episodios nacionales. Cuarta serie. La era isabelina*. Barcelona: Ediciones Destino, pp. 31-155.
- Pérez Galdós, Benito. 2022-6. *Los duendes de la camarilla*. En *Episodios nacionales. Cuarta serie. La era isabelina*. Barcelona: Ediciones Destino, pp. 299-423.
- Pérez Galdós, Benito. 2022-7. *La de los tristes destinos*. En *Episodios nacionales. Cuarta serie. La era isabelina*. Barcelona: Ediciones Destino, pp. 1215-1369.
- Pérez Galdós, Benito. 2020. *Memorias de un desmemoriado*. Valencia: El Nadir Ediciones.
- Pérez Galdós, Benito. 1945. *Prim*. En B. Pérez Galdós, *Obras completas, III*. Madrid: Aguilar.
- Pérez Galdós, Benito. 1897. *La sociedad presente como materia novelable*. Disponible en línea: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/130020.pdf> Consultado el 3 de julio de 2024.
- Zambrano, María. 1989. *La España de Galdós*. Madrid: Endymion.